



PREGÓN DE LA "SEMANA  
SANTA MINERA" DE LA UNIÓN.  
2009

POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON  
RAMÓN LUIS VALCÁRCEL SISO,  
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD  
AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA.

La Unión, 4 de abril de 2009

Iglesia de Nuestra Señora del Rosario

Dame el marro compañero,  
que tengo que desclavar  
al Cristo de los Mineros  
y no voy a "relevar".

No tengo miedo a las minas,  
ni Je temo a los barrenos  
conmigo camina  
el Cristo de los Mineros  
sangrando por las espinas.

No necesitas sepulcro,  
que la galería te espera  
con los cirios de pirita  
y el sudario de galena.

SEÑOR VICARIO, SEÑORES PÁRROCOS,

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA REGIONAL, ALCALDE,  
AUTORIDADES,

HERMANO MAYOR DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO  
DE LOS MINEROS,

PRESIDENTES PASIONALES, DE LAS AGRUPACIONES,

SEÑORAS Y SEÑORES

Cuán hondas son las raíces de esta Semana Santa Minera. Qué profundos sentimientos y qué extraordinaria devoción se ha transmitido, de generación en generación, para, como escribía hace ya muchos años María Cegarra, tener la plena conciencia de

aquellos mineros esforzados, de aquellos unionenses que bajaron a la mina bajo el amparo de un Cristo, su Cristo de los Mineros, y que hoy siguen presentes de algún modo en una Semana Santa que, un año más, os disponéis a vivir con intensidad y con fervor.

Jesús de Nazaret, aquel Niño que nació en Belén se encarnó para redimir nuestros pecados. Para morir en la Cruz y Resucitar, devolviéndonos, en una nueva Alianza, al amor de Dios.

Y murió en la Cruz tras una terrible tortura, tras un sacrificio fuera del alcance del aguante humano. Lo hizo desde un amor infinito a todos nosotros, que nos sobrecogemos al escuchar estos días el relato de aquellos duros momentos en los Oficios de Semana Santa.

Llevar a la calle aquella Pasión a través de las obras de destacados escultores, en una catequesis plástica impresionante, nos sigue recordando a todos que Cristo murió por nosotros; por todos, por los que creen en Él y también por aquellos que quieren ignorarle, aun sabiendo que Su amor es también para ellos.

La Semana Santa aúna así una doble vertiente: penitencial para quienes participan en los cortejos pasionales, en las procesiones, y catecumenal para quienes las contemplan.

Y en una tradición tan arraigada y extendida por España, no podía permanecer al margen una localidad de tan hondo sentimiento, de tan rico pasado como La Unión. Es por ello que, recuperando unas raíces seculares, volvieron a surgir con fuerza las procesiones en Semana Santa, la materialización de aquella devoción de los mineros hacia un Cristo que les daba su apoyo y su abrazo aun Crucificado.

Bajo la sombra de aquella Cruz que es altar del sacrificio de Cristo, del Cristo de los Mineros; bajo el amparo amoroso de una Virgen del Rosario que tiñe de luto sus misterios en los días de la Semana Santa, La Unión se convierte en el marco incomparable del recogimiento, la penitencia y la reflexión de los cofrades.

Las saetas salen del alma. Se escuchan en cualquier calle unionense, a la luz tenue de los tronos, y sobrecogen a todos por su sencillez, por su mensaje directo de amor a Cristo. Saetas que no podían encontrar un escenario mejor para ser sentidas, más que cantadas, que las calles de La Unión en el Jueves Santo.

Y entre saetas y marchas procesionales, se hace grande el sentir de los unionenses y de quienes de fuera vienen a compartir con ustedes esta expresión de fe que se reafirma cada año: la Semana Santa Minera.

Y en su gran generosidad, me brindan el alto honor de ser su pregonero, de contar en este sagrado recinto, las múltiples sensaciones de quien tuvo la suerte de ser nacido nazareno, de quien aprendió a amar las tradiciones de su tierra, a estudiar una Semana Santa que, como cristiano emociona, como murciano atrae, y como historiador es motivo de admiración.

Porque las de La Unión son unas procesiones cargadas de sentimiento. Herederas, como he dicho, de una cultura popular que se arraigó en el sentir de las gentes y que aún hoy se hace presente en detalles tan propios como los carburos que llevan en sus manos algunos penitentes.

Procesiones cargadas de historia, que en tiempos vieran incluso como la misma Reina Isabel 11 concedería, en 1862, los títulos de Real e Ilustre a la Cofradía del Nazareno. Procesiones que debieron superar períodos difíciles para resurgir con fuerza, con la fuerza del carácter unionense, cada vez que caían, imitando acaso al Nazareno que se levantaba, cargado con la Cruz, tras cada una de sus caídas.

Procesiones que, pese a las dificultades que ello implica, han sabido mantener su propia y diferenciada personalidad, sus rasgos propios y cautivadores, la profunda religiosidad de cuantos en ellas participan.

Nuevamente el atinado verso de María Cegarra nos dejaría constancia de aquel saber ancestral, en las hondas saetas salidas del corazón unionense:

Dejadme que coja al Cristo  
con mis brazos de minero.  
En cuanto nos hemos visto  
me ha llamado compañero

Aparece así una constante más de aquellos que viven con Fe su Semana Santa, de aquellos que con fervor rinden culto a los Titulares de cada una de las Agrupaciones; y lo hacen desde la cercanía a Cristo. Una cercanía, si se quiere, incluso familiar.

Cercanía en la que se hacen presente los unionenses de hoy, pero también y de algún modo, los unionenses de ayer.

El recordado Asensio Sáez, en su Pregón de la Semana Santa lo afirmaba sin ningún género de dudas: "el Cristo de los Mineros sale a la calle empujado por ese tremendo puñado de mineros que la sierra, inmisericorde, reclamó a lo largo de la historia".

Las imágenes de autores como José Alfonso Rigal, Francisco Conesa o José Jeriqué se convierten así en un vínculo de unión profunda entre Dios y los hombres, entre quienes hoy tenéis la fortuna de vivir la Semana Santa y quienes ayer habitaron estas calles, ante esas mismas aquellas otras que irremisiblemente hace imágenes, o ante se perdieron décadas y que atesoraban idéntica devoción unionense.

Esa cercanía, esa familiaridad con las imágenes se puede entender también como el germen de la advocación misma. Hay muchas formas, muchas maneras de llamar a un Cristo, a una Virgen. Las advocaciones no son sino la forma de hacer cercana, de hacer nuestra a una imagen que es de todos.

Y aunque estas variantes son quizá mayores y más acentuadas en las advocaciones marianas, también es patente ese deseo de

cercanía, de protección, de amparo y de complicidad íntima con Dios en el caso de los Crucificados.

Y nada más lógico que llamar a un Cristo Crucificado como el de los Mineros, cuando esa durísima labor es la que marca las vidas, y las muertes, de cuantos dependen de la mina para subsistir. Por ello encontramos esta denominación no sólo en La Unión, sino en otros puntos de España o de Iberoamérica en que bajar a las entrañas mismas de la tierra no alejaba a aquellos hombres del cielo, sino que en la devoción a su Cristo encontraban un considerable apoyo.

Años después, el recuerdo a aquellas gentes sigue vivo, y junto al mismo se suman las inquietudes de muchos cofrades, de muchos unionenses, de muchos devotos.

La Unión se hace desde ya mismo Semana Santa, en la víspera de un Domingo de Ramos que culmina una Cuaresma en la que los miembros de cada una de las agrupaciones han ido preparándose para este momento.

La procesión de las palmas recordará a todos cuantos en ella participen o asistan a su paso por las calles de la localidad, que hace dos mil años, un hombre fue recibido como Rey en Jerusalén, entre vítores y palmas, para, muy poco después, asistir a su Crucifixión.

Y en los días sucesivos la Semana Santa Minera, declarada de Interés Turístico Regional, se abrirá camino en las calles de la Unión y en los corazones de sus habitantes.

Que Cristo tiene una espina,

¡Y cómo se me clavó!

Como el pico en una mina,

dentro de mi corazón

Así lo cantaba en una sentida saeta Francisco Henares y así lo viviremos todos en estos días en los que los oficios de Semana

Santa darán paso, cada día, a esos otros oficios de la misma Pasión viva de Nuestro Señor, recorriendo las calles y plazas de La Unión.

Llegará el Jueves Santo, el día en que la procesión del Cristo de los Mineros mostrará el silencio, el luto de los unionenses. Con las caras cubiertas, acompañando a la extraordinaria obra de José Jeriqué, tan sólo los carburos darán luz, la luz de la mina, mientras las saetas del Concurso Nacional y las marchas de procesión, muchas de ellas compuestas para la Semana Santa de La Unión, romperán el silencio de la noche, a la par que los nazarenos marchan junto a Nuestro Padre Jesús Nazareno, a la Santísima Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos, a la Virgen de la Caridad y al Cristo de los Mineros.

*¡Qué silencio, Señor, habrá en las calles,  
en que apenas habita algún suspiro!*

*Y veremos caminar la luna,  
andando de puntillas con sigilo.*

*¡Qué vacíos y mudos los caminos  
donde el polvo y la tierra se han dormido.*

*Yo he visto llorar a unas estrellas,  
con llanto de plata y oro fino.*

*Y he visto a algunos hombres que trataban  
de salirte al encuentro en tu camino.*

*Todo dice: ¡Señor no has fracasado!*

*No hace falta la idea ni la frase.*

*Solamente sentimientos sinceros,  
mi Cristo bendito de los Mineros.*

Es Jueves Santo en La Unión, y como es ya tradición, las imágenes del Cristo, de La Dolorosa y de la Caridad se encontrarán, antes de

regresar a este templo parroquial, escuchando entonces las últimas saetas.

Amanece. El lucero del Alba enciende sus azules resplandores. El sol intenta asomarse a la mañana. Las calles de La Unión se han convertido en jardines donde florece el lirio, la pasión y la violeta. Son las primeras luces de un Viernes Santo sentido por todos los cristianos, conscientes del trascendental sacrificio que se conmemora.

Cristo muere en la Cruz.

*"Y su vida, ya sin vida y sin impulso,  
mostrándonos una muerte que se palpa,  
no Je impide, a tu Señor y al mío,  
cruzar con tu mirada su mirada.  
Porque busca en mis ojos y en los tuyos  
mi mirar y tu mirar sin gana,  
vacíos de ilusiones y quimeras,  
cansados de una noche sin mañana.  
¡No le dejes pasar; tenlo contigo,  
que un instante, un segundo pronto pasa!*

Cristo muere en la Cruz y sus últimas Siete Palabras son un legado a la Humanidad, un Testamento de fe y de amor:

*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

*En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso*

*Mujer, he ahí a tu hijo; hijo he ahí a tu madre*

*¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?*

*Tengo sed*

*Todo está cumplido*

*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

Todo un acto de entrega al Padre que adquiere especial relevancia en el mediodía del Viernes Santo unionense, cuando se celebra el acto de las Últimas Siete Palabras de Cristo en la Cruz y la Soledad de María.

Y tras éste, al caer la tarde, la solemne procesión del Santo Entierro y Soledad de María. En ella los pasos de María Magdalena Penitente, la Santísima Cruz, el Santo Sepulcro, San Juan Evangelista y la Virgen de la Soledad.

Es el mismo cortejo fúnebre de Cristo. Como en cualquier entierro de un ser querido, los más cercanos están presentes, acompañan su cuerpo hasta la última morada terrenal. Junto a Cristo Yacente, su Madre y dos de sus discípulos predilectos: Juan el Evangelista y María de Magdala. Y con ellos, el instrumento que fue bendecido por el Sacrificio, pasando de ser patíbulo a ser signo de la victoria sobre la muerte: la Cruz.

Porque Cristo, y eso lo celebraremos al culminar la Semana Santa, resucita, da sentido a toda nuestra existencia.

Antes, esa noche de luto de Viernes Santo, la procesión unionense culminará con el besamanos a la imagen de la Santísima Virgen de la Soledad.

Y, ante Ella, contén tu respiración, detén la marcha de los minutos y de los segundos. Mira a tu Virgen y dile quedamente: ¡Virgen de la Soledad, que el inmenso reloj del tiempo no desgrane una gota de arena más! Que los astros del cielo cesen en el sublime concierto de las esferas. Calle el pájaro en sus trinos; guárdese la flor su perfume; ocúltese para siempre el astro rey. Pero tú, Santísima Madre, quédate conmigo, junto a mi corazón, que si en él ¡oh Virgen de la Soledad!, percibirás el latido de la pasión, del olvido, de la ingratitud, ya se irá acompasando al ritmo que marque el tuyo, ¡tu corazón santo!

He ahí a tu Madre. He ahí a nuestra Madre, en la más profunda soledad. Desconsolada en la triste madrugada del Calvario.

Cuando las tinieblas se han adueñado del entorno, cuando la carne de Jesús aguarda en el sepulcro el momento de su triunfo, Ella, la Madre, será el único faro que nos alumbra en la noche oscura del alma.

Un año más, La Unión hará posible su Semana Santa Minera. Dará ejemplo de devoción, de amor a Cristo. Será fiel transmisor de Su mensaje ante los hombres, de un mensaje que sigue vivo, más vivo que nunca, y que se hace patente, cada año, en los primeros días de la primavera en esta bendita ciudad que es La Unión.

Muchas gracias a todos.